

Machu Picchu se llamaba Patallaqta

Una historiadora española basa en un documento inédito el descubrimiento del primer nombre de la ciudad inca

FIETTA JARQUE
Madrid

Se llamaba Patallaqta, que deriva de los vocablos quechuas pata (escalón) y llaqta (pueblo, ciudad, provincia). El nombre venía del sistema de sembradíos utilizado para ganar terreno a las montañas en un territorio, el andino, con escasas llanuras. En la época de esplendor de Machu Picchu, que duró alrededor de un siglo —entre 1440 y 1533—, el inca Pachacútec ordenó el máximo aprovechamiento de esos fértiles territorios al borde de la selva amazónica para crear una de las mayores reservas de alimentos para la población. Para gestionar toda esa producción construyó una ciudad administrativa, también lugar de culto: La Ciudad Escalón o la Ciudad Escalera, que desde 1911 fue conocida como Machu Picchu.

Quien asegura tener pruebas de esto es la historiadora española Mari Carmen Martín Rubio, basándose en un texto en el capítulo XXXII de la *Suma y narración de los incas*, la crónica de Juan de Betanzos. En él se dice que el inca Pachacútec, forjador de la máxima expansión del imperio del Tahuantinsuyo, pidió ser enterrado en "sus casas de Patallaqta". La afirmación exige explicaciones. "Apparentemente hay una contradicción porque Pachacuti (prefiere esta denominación a la de Pachacútec) dice a la vez que quiere que su cuerpo quede en el templo principal de Coricancha, en el Cuzco. Un lugar donde se exhibían para el culto las momias de los gobernantes incas. Lo recogen otras crónicas, como las de Sarmiento de Gamboa, Pedro

Acosta y también Polo de Ondegardo, que encontró la momia de Pachacuti y la llevó a Lima, donde la vio el inca Garcilaso de la Vega. Pero Betanzos dice que lo enterraron en una vasija de barro en Patallaqta". Según la historiadora, al morir un inca se hacían al menos dos bultos. Uno era el cuerpo embalsamado, el otro contenía algunos órganos y los recortes de pelo y uñas de toda su vida.

"Pachacuti no solo era un gran guerrero, sino mejor administrador y guía religioso. Llegó a estructurar una sociedad cuasi perfecta. La ciudadela que mandó construir en Patallaqta, en la ceja de selva, era el centro administrativo de un territorio muy fértil aunque de escarpadas montañas. Allí se construyó un sistema de terrazas escalonadas, conocidas

El topónimo venía de los sembradíos utilizados para ganar terreno al monte

Martín Rubio ha estudiado las crónicas de Juan de Betanzos

como andenes, donde se sembraron grandes provisiones. El nombre de Machu Picchu significa 'montaña vieja'. Sin embargo, en quechua montaña se dice *orqo*. Picchu es un derivado de 'pico', en castellano. No es su nombre original", puntualiza.

Martín Rubio encontró en



Complejo de ruinas de Machu Picchu en Perú. / BERNARDO PÉREZ



El inca Pachacútec.

1987 en la biblioteca Bartolomé March, de Palma de Mallorca. 82 capítulos de la *Suma y narración de los incas*, de Juan de Betanzos, escrita en 1551, de la que solo se conocían 18. Se trata de una crónica de la conquista desde el punto de vista de los incas encargada a este temprano traductor del que-

—ella contaba entonces entre 20 y 25 años—, se casó con Betanzos, con el que llegó a tener tres hijos. Ella le proporcionó acceso a los viejos nobles y maestros incas, quienes le relataron de primera mano la historia de su pueblo. La teoría del nombre de Patallaqta no es nueva, pero este documento

chua por el virrey Antonio de Mendoza para conocer la genealogía de sus gobernantes anteriores. La situación de Betanzos era privilegiada para este fin. Hidalgo de origen gallego y vasco, Juan Diez de Betanzos Arauz se casó con la prima y esposa principal del inca Atahualpa, Cuxirimay Ocllo, bautizada como Angelina Yupanqui. Bisnieta de Pachacuti y casada con el último inca poco antes de su ejecución en 1533, la joven viuda contrajo matrimonio después con Francisco Pizarro (unos 40 años mayor), con quien tuvo dos hijos. Tras el asesinato del conquistador en 1541

la confirma, según Martín Rubio. Así lo corrobora el historiador y arqueólogo peruano Federico Kaufmann Doig, que actualmente supervisa un libro monumental sobre Machu Picchu. El considera factible que Patallaqta haya sido el nombre original.

Situada entre dos imponentes montañas a 2.360 metros sobre el nivel del mar, rodeada de quebradas y ante el profundo cañón del río Urubamba, la ciudadela contaba con menos de 400 habitantes. "Allí se redistribuía, almacenaba y contabilizaban productos de la tierra. Los campesinos eran mitimoes, reclutados en otras regiones para estas tareas. Los tributos que se les exigían eran muy altos y con frecuencia se sublevaban. La presencia de Pachacuti, que los dobló, era importante para mantener el orden. El culto a los muertos justificaba su presencia", afirma la historiadora.

Martín Rubio, que hizo su tesis doctoral sobre *La ciudad inca*, sabe de lo que habla. "No resulta extraño que Pachacuti quiera ser enterrado allí. El arqueólogo Luis G. Lumbreras asegura que hay bóvedas para un enterramiento importante".

CAFÉ PEREC

Borracheras, pugilato y arte

ENRIQUE
VILA-MATAS



Arthur Cravan nació el mismo año que Marcel Duchamp. Pero Cravan fue el primero en aparecer por aquí. Sobrino de Oscar Wilde, vino al mundo en mayo, dos meses antes que Duchamp, nacido en julio de 1887. Aunque en años diferentes, ambos iban a protagonizar, en plena juventud, dos misteriosas desapariciones. Comparten ese punto en común, pero las desapariciones fueron de distinto signo, pues mientras Duchamp se escondió en Múnich para meditar sobre su posición ante el arte y averiguar cómo podía fabricar una felicidad constante y portentosa, Cravan, en cambio, orientó su fuga en dirección contraria,

en dirección a la muerte y la desaparición drástica.

Cravan era de Lausana, y Duchamp había nacido en el pueblito de Blainville. Coincidieron por primera vez en 1909, en el París previo a la I Guerra Mundial, y entablaron una tensa y risueña amistad. Borracheras, pugilato y arte. El ya lejano 1912 acabó siendo el *annus mirabilis* de Duchamp, de quien estos días, por cierto, se publican sus *Escritos* (Galaxia Gutenberg), expresivos textos que desmienten su leyenda de artista parco. En ese año maravilloso terminó cuatro obras que iban a permitirle ir más allá de la pintura para adentrarse en un territorio que ningún artista había pisado antes. Fueron aquellos días de cambios veloces, pues apenas cinco meses mediaron entre *Desnudo bajando una escalera* y el primer boceto para *La Mariée mise à nu...*, su obra maestra en vidrio. 1912 fue, además, el año en que desapareció en Múnich, donde, según comentaría tiempo después, no habló nunca con nadie, pero se lo pasó en grande, semanas enteras encerrado en sí mismo: "Decidí estar solo sin saber adónde iba. El artista tendría que estar solo... Cada cual consigo mismo, como en un naufragio".

De esas semanas muniquesas dedicadas a no saber adónde iba, apenas hay

más información. Y Duchamp, por su parte, jamás la amplió, como si deseara conservar esa experiencia intacta y pura, solo para sí mismo. Se sabe, en todo caso, que estuvo barrantando en su encierro ideas esenciales, que luego se dedicaría a desarrollar a lo largo del resto de su vida. Dos años después, estallaba la I Guerra Mundial y Duchamp y Cravan volvían a coincidir en otra ciudad, esta vez en Nueva York, donde uno presentó su famoso *urinario* en la exposición de los Independientes, y al otro le encargaron disertar en una conferencia sobre aquella pieza

Cravan fue el artista sin obras por excelencia, aunque dejó alguna en forma de texto breve

de lavabo que interrogaba a los espectadores, les preguntaba si se podían hacer obras que no fueran "obras de arte".

El exagerado Cravan, poeta de metro noventa de altura que decía ser pintor, ladrón elegante, duro pígil fajador y cuidador de canguros, acudió borracho a su

conferencia. Y protagonizó un escándalo monumental que todavía hoy se recuerda en películas como *Cravan vs Cravan*, de Isaki Lacuesta, en biografías como la de María Lluïsa Borrás y en las palabras de tantos que se han acercado a su leyenda, como Vicente Molina Foix, comentarista del "gran poder de seducción que una figura tan marginal, tan estafalaria y tanto tiempo olvidada, ha ejercido en los últimos 30 o 40 años dentro de España".

Cravan fue el artista sin obras por excelencia, aunque dejó alguna en forma de texto breve o disparo de soltero recalciadamente casado. Sus *Cartas de amor a Mina Loy* (Periférica), por ejemplo. Aun estando tan enamorado de la gran Mina, salió Cravan de excursión en el golf y nunca volvió, desapareció en el día de México y su rastro se perdió para siempre, nunca hallaron su cuerpo. Hay quien desaparece para crear y cambiar el arte de su siglo y hay quien prefiere desaparecer para morir. Hay desapariciones estimulantes y otras lacónicas y mortales. Y estas últimas dejan recuerdos. Y también preguntas. ¿Murió realmente Cravan en el océano? Y esta otra: ¿Puede una desaparición ser una obra de arte?

www.enriquevilamatas.com